

## PENSAMIENTO LII.

Ayuntamiento de Madrid



S moralmente imposible dár gusto à todos. Las gentes cuerdas quieren cosas utiles, y maximas de buena moral, con que comparar lo que saben, ò aprender lo que acaso ignoran. Los juvenes alegres, que solo piensan en divertirse, quieren cosas festivas, con que passar agradablemente un quarto de hora. Es preciso dár à cada uno lo que le gusta; pero el medio de componerlo es sumamente difícil. Los Dialogos de la Audiencia de la Fortuna han parecido bien à muchas gentes sensatas, que han hallado en ellos buenas lecciones para gobernarse en los varios incidentes de la vida, y contentarse cada uno con la suerte que le ha cabido. Los Mozalvetes los encuentran frios,

è insípidos ; y tambien tienen razon. ¿Cómo puede ser cosa buena la que no los excita à reir à carcajadas, la que no les dà arbitrio para murmurar à costa agena, aplicando à Eufrosina , ò à Anfriso los vicios , en que no se les tuvo por modelo ; y , finalmente , la que no les presta motivo para zaherir destempladamente , y sin la menor humanidad , al Autor?

Esta es mi situacion. Si el comun de las gentes se diese à partido , podriamos quedar todos contentos ; pero es querer una cosa imposible. Sin embargo, gustè , ò no guste , yo he tomado el mio. Los asuntos no pueden ser todos festivos ; pero procurarè que vayan mezclados. Si de este modo acierto à dàr gusto , no se-  
rà pequeña dicha.

TRI-



# EL TRIBUNAL DE LA FORTUNA,

Y PROVIDENCIA JUSTIFICADA.

## DIALOGO IV.

FORTUNA. VIRTUD.

**F**ORT. ¡Dura pension la del  
reynar! ¡Qué importa el bri-  
llo de la Corona, si lo que pa-  
ra los ojos, que la miran, es res-  
plandor; es peso, que bruma la  
cabeza que la sostiene! ¿De qué  
me sirve el imperio de los *Hados*,  
si quantos distribuyo, tantos *Que-  
josos* me ocasionan? Yo no hago  
mas que dirigirlos por donde, y  
adonde los determina el Ser Su-  
premo, que es el que dió el im-  
pulsó al Globo Celeste, segun el  
qual gyra mi voluble *Rueda*. No

T 3

por.

Ayuntamiento de Madrid

porque Jupiter sujete à los mortales à la *Necefsidad del Hado*, los hombres son libres; pero como prevee toda la conducta de sus acciones, les señala el *Destino* feliz, ò infeliz, que ellos se adquieren. Quejense de si mismos; no del Padre de los Dioses, no de su Providencia, no de mi Gobierno.

Pero yà que determina Jupiter justificar su *Providencia*, pongamos hoy la Magestad, (pues no hay otra que la Divina, que se conserve para con los muertos) y suframos los Manes, que de los Campos Elyseos vienen à exponer sus quejas, de que después que los exaltè, les retirè al fin el sueldo de mis *favores*; y habiendo vivido felices, murieron desgraciados. Una muger entera hermosa es; pero de aspecto tan severo, que pudiera ostentar mi

Magestad , à no traher el vestido pobre , ajado , y aun roto. ¿Quièn eres , bella muger ?

*Virt.* ¿No me conoces ?

*Fort.* Acercate , y te verè mas de espacio.

*Virt.* Si tù me desconoces , yà no estraño la inclemencia , con que tratas à los que me sirven: quedate , que yo apelarè al supremo Solio de Jupiter.

*Fort.* Detente , y di quièn eres.

*Virt.* Para què he de decir el nombre , que mas desprecias ? No es la vez primera , ¡ ò improba ! que no conoces à la *Virtud*.

*Fort.* ¿Tù eres la *Virtud* ? ¡ Mira bien no me engañes !

*Virt.* ¿Yo engañar ?

*Fort.* Me ha sucedido no pocas veces presentarseme con esse nombre , y essas señas , tan bien fingidas , que parecia imprudencia du-



darlas ; y hallarme luego con la Maldad , dissimulada con el traje de la Virtud.

*Virt.* ¿ Pues la Maldad , à quien tú fueles exaltar , y colmar de riquezas , pudiera traher este vestido humilde , y pobre ?

*Fort.* No digo yo el traje ; pero eslos ojos honestos , esla modestia , y esla simplicidad , suele tambien aparentar el vicio. Si ayer huvieras visto , y oïdo à un Dositheo , no estrañaras verme tan difícil.

*Virt.* Yo me acuerdo , que en otro tiempo no examinabas tanto.

*Fort.* En otro tiempo no estaban los mortales tan instruidos en solapar el Engaño , y fingir la Virtud ; pero hoy es menester la perspicacia de todo un Dios para penetrar los dobleces del corazon humano. En fin , seas quien fueres,



res, ¿què pides, ò de què te quejas?

*Virt.* Me quejo de que persigues à los virtuosos, y favoreces à los improbos; y para hacerlo con mas dissimulo, te vendas los ojos, y te finges ciega.

*Fort.* Quando crees essa ceguedad, que me imputan los mortales, voy conociendo en tu simplicidad, que eres la Virtud. ¿No adviertes, que se contradicen? ¿Si soy ciega para los unos, cómo no lo soy para los otros? Debia favorecer indiferentemente à ambos.

*Virt.* Por esso digo, que te finges, no que eres ciega. Dàs el impulso à tu *Rueda* fatal, y todo lo trastornas de modo, que el impio se levanta, el bueno cae, y el que ayer era un Cresso poderoso, hoy es un Iro desdichado.

*Fort.* ¿Què sabes tù los fines  
al-

altísimos de la Providencia?

*Virt.* Yo solo sè, que ahora vengo de los Campos Elyseos, donde me cercaron muchos de sus *Manes*, quejandose de que por ser mios, havian sido infelices *Alexandro*, *Annibal*, *Cesar*, *Pompeyo*, *Caton*, *Ciceron*, y otros muchos, que han puesto sus Memoriales en tu Secretaria. Por ser tus amigos ( me decian ) nos persiguiò la Fortuna. Si ésta no me huviera sido adversa , ( clamaba Annibal ) yo huviera triunfado de Roma. Despues de tantas gloriosas conquistas , ( decia Alexandro ) quando yà iba à ser Señor del Mundo, en la flor de mi edad me arrebatò la Fortuna. Si al arbitrio de essa inconstante ( añadia Caton ) vàn todas las cosas , ¿quien , ¡ò Virtud! se esmerarà en ser tuyo? Si no haces que la Fortuna profé-

pére à los que te siguen, (prose-  
guia Cesar) serà mejor ser Tyra-  
no, que Padre de la Patria. Por  
conservar yo la Patria (interrum-  
piò Pompeyo) me persiguiò la For-  
tuna. ¿Quièn orarà por tu causa  
contra los improbos, (me decia el  
Padre de la Eloquencia Romana)  
si estos son los que se premian,  
y se les corta la lengua à los que  
te defienden? Yo, fatigada de  
tantas quejas, y pareciendome  
que tienen razon, sabiendo, que  
estaban llamados por tu Édicto,  
he venido con ellos ante ti para  
pedir justicia. Ai afuera aguar-  
dan; y si no los oyes, si no los  
satisfaces, apelarè à Jupiter.

*Fort.* Yo me alegro, que tù, y  
ellos hayan venido. Vayan en-  
trando, expongan sus quejas; y  
acabando yo de conocerte por  
ellos, y visto, que ni à ti, ni à  
mì,



mí, fino à sí mismos deben imputar sus desgracias, quedarás tú satisfecha, yo vindicada, y ambas amigas. Entonces verán cómo premio yo à la Virtud el dia que la conozco.

*Virt.* Estoy conforme.

*Fort.* Entre Alexandro.

FORTUNA, ALEXANDRO, VIRTUD.

**A**LEX. ¿Conoces à Alexandro, Fortuna?

*Fort.* Lo conozco por uno de mis mas favorecidos, como que tantos años me hallè à su lado, que pudiera decir, que guiè sus Estandartes.

*Alex.* Sì, para burlarte de mí y quando yà iba à assegurar el Imperio del Orbe, quitarme la vida.

*Fort.* Dices bien: yo me burla-

laba de ti, quando tomabas tantas Ciudades, sujetabas tantas Provincias, y triunfabas de tantos Pueblos. ¿Era insultarte traer à tus vanderas tantas victorias?

*Alex.* ¿Quiéres ahora atribuirte, ¡ò inconsiderada! lo que solo se debió à mi valor, y lo que fué premio de la Virtud?

*Fort.* ¿Premio de la Virtud? Confiese ella si fué hazaña suya: lo que inspirò la Ambicion, empezó el Furor, y acabò la Fortuna.

*Alex.* Yo la hago testigo. Tú, pérfida, quieres tener parte en mis empreñas: tú, que repetidas veces quisiste cortarme los pasos en los principios de mi gloriosa carrera.

*Fort.* Te engañas.

*Alex.* ¿No me pusiste à peligro

gro

gro de perder la vida?

*Fort.* ¿Yo? ¿Cuándo?

*Alex.* Quando por poco no muero (milagro fuè de la Naturaleza) de resultas de haverme bañado en el Rio Cydno.

*Fort.* En cuyas frias aguas te entraсте inconsiderado, cubierto de sudor, y polvo.

*Alex.* Tù me heriste peligrosamente en la cabeza, junto al Granico, y Encycropolis, en el muslo estando sobre Issò, en un hombre en el cerco de Gaza, y en el de Massaca en una pierna.

*Fort.* Dì mas bien, que te libré de tantos peligros, en los que, si yo no te huviera acompañado, huvieras acabado mucho antes tu carrera.

*Alex.* ¿Pues què? ¿Te parece, improba, que no la acabè antes de tiempo, haviendo, sin miseri-

cor-



cordia , quitadome la vida en la flor de mis años? ; Ahora dissimulas , ingrata? ; No fui muerto en Babylonia por traycion tuya?

*Fort.* ¿ Què traycion?

*Alex.* La del veneno , que me diste.

*Fort.* No acuses el veneno: acusa tù destemplanza , tu glotoneria , y tu embriaguèz.

*Alex.* ¿ Es éste el premio , que se debia à mi prudencia Militar , à mi moderacion , à mi valor , y à mi conducta?

*Fort.* De tu valor no disputo.

*Alex.* Pero me cercenas el premio.

*Fort.* ¿ Premio corto llamas el que te consiguiò la viçtoria de todo el Oriente? Presto agotaria la Fortuna los thesoros de su cornucopia , si huviera de ir premiando , como en tù , las hazañas

ñas de los Heroes.

*Alex.* ¿Y por qué nó me dejaste gozar mas tiempo del fruto de mis victorias?

*Fort.* Te hubiera dejado, si hubieras tenido tanta prudencia, y moderacion, como valor, y grandeza de alma.

*Alex.* ¿En qué acusas mi conducta? Señalame, qué hice yo imprudente, ó sin consideracion.

*Fort.* Es cierto que diste grandes muestras de un Rey prudente, y considerado, el dia, que abandonando tu Reyno hereditario de Macedonia, te saliste por el Mundo, hecho un Heroe andante; el dia, que à los Scythas, que en nada te havian ofendido, fuiste à hacerles una guerra ridicula; el dia, que te extraviaste à consultar el Oráculo de Amnòn, para que no te creyessen hijo de

un

un padre tan honrado , como Phe-  
 lipe el Grande , y quedassè infa-  
 mada tu madre Olympia ; el dia,  
 finalmente , que pretendiste de los  
 Persas cultos , como á Deidad.

*Alex.* No havrá accion , que  
 no me obscurezca tu interpreta-  
 cion maligna.

*Fort.* ¿Pues què dirè de la mo-  
 deracion de animo ?

*Alex.* ¿Tambien tienes que acu-  
 sarme de esla prenda ? ¿Pues quién  
 la ha possèido como Alexandro ?  
 ¿Quién mas piadoso , y mode-  
 rado con los vencidos ? Quién fuè  
 en sus victorias menos insolente ?  
 A toda la familia de Darìo la re-  
 cibí en mis brazos , como si yo  
 fuera uno de ellos. Al mismo  
 Darìo lo seguí , no para perder-  
 lo , como á enemigo , sino para  
 guardarlo , y defenderlo , como á  
 hermano. Muerto lo llorè , y cas-

V.

ti-



riguè á los parricidas. A Poro, que me resistió soberbio, arrogante, injurioso, (al fin barbaro) le restituí el Reyno, y le hice que me tuviese por amigo. ¿Es esta moderacion de animo?

*Fort.* Si. Pero quando sacrificaste Naciones enteras á los Manes de tu querido Ephestion; quando salpicaste la Real Mesa con la sangre inocente de Clyto, que derramò tu propia mano; quando arrebatado de tu furor te llevabas con el filo de la espada á quantos se te ponian delante; entonces sì que manifestabas una gran moderacion, y mansedumbre.

*Alex.* ¿Infeliz de mí! ¿Qué he de responder?

*Fort.* Calla, calla, Alexandro: que si acabo de decirlo todo, temo que pierdas la fama, y renombre

bre de Grande , que por mi favor  
conservas.

*Alex.* ¡ O , Virtud , afsi me def-  
amparas !

*Virt.* Tú mismo te has defen-  
dido. ¿ Si no tienes mas que ale-  
gar , què me pides ? Vete , vete ,  
que yà vèo lo injusto de tus que-  
jas.

*Fort.* Me alegro que lo conoz-  
cas. Llegue Annibal.

FORTUNA , ANNIBAL , VIRTUD.

**A** *Nnib.* No soy yo , ¡ ò Fortuna !  
de aquellos , que desconocen  
los beneficios recibidos : ingenua-  
mente confieso , que te he debi-  
do muchos ; y este mi reconoci-  
miento justifica las quejas , que he  
expuesto en mi Memorial.

*Fort.* Yo me alegro que te mues-  
tres tan ingenuo : mereces alaban-

V 2

zas,

Ayuntamiento de Madrid

zas , porque sabes hacer equidad , aunque sea contra ti mismo.

*Ann.* Así es , y no lo niego. Yo te experimentè favorable , y amiga , quando marchando con mis gentes desde España , y atravesando las Galias , abrí para mis Tropas un camino llano , por lo mas escabroso , y difícil de los Alpes ; y si entonces no me huvieras privado de este ojo derecho , no tendria de que quejarme de ti en esta expedicion ; pero fuera prodigio , que no acostumbres , si dejáras de mezclar tus favores con alguna adversidad : mas algo se ha de dàr à tu veleidad , y caprichos.

*Fort.* Yà estrañaba yo , que no empezásses con impropérios.

*Ann.* Con tu favor , decia , al poner el pie en Italia , venguè gloriosamente à mis Carthagineses , echados de Sicilia por los Romanos;



nos ; tù me ayudaste felizmente en Trebia contra Sempronio ; contra Flaminio en el Lago Trasimeno ; y no menos propicia te experimentè peleando con la Caballeria de Minucio , que hice pedazos enteramente. ¿ Pues què dirè de la batalla de Cannas ? En ninguna empresa se vieron hermanados mas gloriosamente el Valor , y la Fortuna.

*Fort.* No esperaba en tù , jò Anibal ! un Panegyrista tan ingenuo de mis favores.

*Ann.* Pero ellos me levantaron para precipitarme : tù me desamparaste en la mejor ocasion , y echaste à perder los passados beneficios con solo un desvío , quando en Capua. . . .

*Fort.* No prosigas. ¿ Yo te desamparè ? A los Cielos , y à los Dioses hago testigos , que à las Mu-

rallas de Roma te estuve aguardando todo un Invierno , con animo de abrirte sus puertas , si huvieras venido ; pero tù dejabas à tus gentes victoriosas perder la virtud en una torpe desidia , sumergidas en las delicias de Capua.

*Ann.* Confieſſo , que hice mal en no haverte seguido inmediatamente hasta Roma , valiendome de la consternacion en que la pusieron mis armas ; pero fuè tan grande este yerro , que mereciò el que no quisiessès volver à asistirme. Tù dexaste , que deshecho con una , y otra derrota , bolviessè à Africa cubierto de ignominia ; que Scipion , à quien yo havia vencido primero , me venciesè ; y en fin , que marchitados los passados laureles , que me diste , anduviesse prófugo por el Asia,  
he-

hecho el juguete de tu inconstancia, y tu capricho.

*Fort.* No conoces à la Fortunas que el que una vez la abandona, no la buelve à encontrar tan facilmente.

*Ann.* Tú confieñas, (y yo no lo niego) que te declaraste mia; ¿pues quièn no acusa tu inconstancia, quando como enemiga me persigues? Es cierto, que es grande hazaña, de que puedes gloriarte, el espectáculo, que en mì diste al mundo: que el grande Anibal, el que hizo temblar à Roma

*De un Palacio en los Patios esperasse,  
A que el Rey de Bithynia despertasse.*

*Fort.* De esso quejate à ti mismo.

*Ann.* A lo menos, si despues de haver hecho prodigios de va-

V 4

lor,

Ayuntamiento de Madrid



lor, huviera muerto à manos de los enemigos en lo mas vivo de una batalla, yà era una muerte gloriosa, y digna del mayor Capitan Africano; ¡pero reducirme à que tuviesse por unico recurso un veneno, y que un Anillo vengasse tanta sangre Romana! Esto son tus juegos; ¡ò, cruel!

*Fort.* Esse beneficio no me agradece; pues pudiera haverte entregado à los Romanos, quienes te huvieran hecho sufrir con una muerte ignominiosa la pena de tu crueldad, y tu perfidia.

*Ann.* ¡ Ah, desdichado! ¡ aún me quedaba que oír estos oprobrios! Voyme. Los Dioses te destruyan.

*Fort.* ¿ Què dices de esto, Virtud?

*Virt.* Que si los demás no se defienden mejor que Annibal, véo que

que tienes razon. El gran Pompeyo entra , y parece que viene indignado.

FORTUNA , POMPEYO , VIRTUD.

**P***Omp.* ¿ No queria Cesar entrar primero que yo ? No siempre, ¡ ò Fortuna ! lo has de favorecer mas que à mi : ni entre los muertos cederà à Cesar Pompeyo el Grande.

*Fort.* Temia , que aun aqui renovasséis vuestras Guerras Civiles; pero no sè por què dices , que yo te he favorecido menos.

*Pomp.* Testigo te hago ¡ ò Virtud santa ! de la razon que me asiste , para quejarme de la Fortuna , que no quiso , que fuesse enteramente feliz.

*Fort.* ¿ En què te faltè para que no lo fueras ? Essà ingratitud  
me-

merecia que te huviesse abandonado ; pero dime : ¿ Te favoreció poco la Fortuna el dia que venciste à Mario Catina , y à Carvon en Italia ; al Rey Numida , y à Domicio en Africa ; à Sertorio , y Perpena en España ; à los Pyratas Cilicos en el Mediterraneo ; à Mitridates en el Asia Menor , y à Antiocho , y Aristobulo en la Syria ? Yo sè , que en estas , y otras gravísimas Expediciones fuiste nombrado Emperador para mandarlas , no tanto por tu valor , y pericia Militar , quanto por juzgarte el Senado el Capitan mas favorecido de la Fortuna. ¿ Què aplausos no debiste à todo el Orbe las veces repetidas , que triunfaste con una magnificencia , que hasta en ti no havia conocido la sobriedad Romana ? Ultimamente , ¿ te fuè contraria la

For-



Fortuna, quando no solo el Senado, pero aun la Juventud mas brillante de Roma, te siguiò en una guerra injusta?

*Pomp.* ¿Injusta la llamas, poner freno à la ambicion de Cesar, y assegurar la libertad de la Patria?

*Fort.* Yo no ignoro la intencion de ambos; pero si se ha de calificar por el éxito; éste dixo en Pharsalia, que la causa de Cesar era mas justa.

*Pomp.* Essa derrotá me llena de razon contra tí: haviendo antes favorecidome tanto, ¿por qué me dexaste en la mejor ocasion?

*Fort.* No me acuses à mí, acusa tus descuidos. Yo te hice dueño de Brundusio, y te fortalecí en él; pero lo dejaste, abandonando de esta suerte à tu enemigo toda la Italia. Cesar te  
hi-

hizo proposiciones de acomodo muy razonables , y no las oíste: él te acometiò varias veces en tus trincheras ; y en una de ellas , haviendole tù muerto mas de dos mil hombres , no quisiste seguirle hasta su Campo, perdiendo la ocasion de lograr una victoria completa , y casi decisiva , como lo confesò el mismo Cesar. En la Accion de Pharfalia tuviste otro yerro considerable en mandar que no peleára tu Infanteria , hasta que se le acercasse el Enemigo , y en no hacer cargar prontamente à tu ala derecha , hasta ver lo que lograba la izquierda : con lo que perdiste el tiempo mas precioso ; pues derrotada aquella, yá no fuiste el que havias sido, que consternado , y atonito , sin cuidar mas de tus gentes, te salíste.

liste de la batalla para éntarte en tu Tienda , donde sentado aguardabas à que yo con un suceso extraordinario , remediaſſe los defaciertos que cometiste. Tú mismo confessaſte , que hiciste mal en haverte dejado obligar à pelear solo con el Ejercito de tierra , sin usar de tus fuerzas Navales , por estàr tan lejos , que no pudieron servirte.

*Pomp.* Eso faltaba à mis desgracias , que se me quite el desahogo de la queja , sino la vuelvo contra mì ; pero digo que yo tuviese la culpa: ¿ es tanta ésta , que ocasionaſſe el castigo de que el Triunfador del Asia , el gran Pompeyo , valiendose de un Rey , ( à quien, despojado, havia restablecido ) hallaſſe , en vez de acogimiento, una muerte lastimosa , y ésta por  
con-



consejo de un vil sofista?

*Fort.* Esta desgracia fuè consecuencia de las otras, que tù te ocasionaste, y debiò ser castigo digno de quien blasfemo, como tù, llegò á dudar de la Providencia. Vete, vete, y deja el puesto para Cesar.

*Pomp.* ¿Aun no te olvidas, improba, de ultrajarme por atenderlo? ¡O, Virtud! ¡Así desamparas mi causa!

*Fort.* La Virtud no puede proteger à la soberbia.

*Virt.* Dices bien: yá véo, que la libertad de Roma, que defendia, era no sufrir quien le igualasse; pero delante tienes à Cesar.

*Fort.* Es cierto; pero tambien lo es, que la Audiencia ha durado demasiado tiempo. Dejemosla aqui, y retiremonos à tomar  
al-

algun reposo.

*Virt.* El atender á mi obligacion es el unico que tomo.

*Fort.* La Virtud es infatigable;  
la Fortuna se cansa.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

REPOSICION

- A 3. Sohe el Teatr  
 A 4. Teatr  
 A 5. Un t. am. m. y  
 moral